

Primeros profesores de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura

Carlos Martínez*

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Universidad de El Salvador hizo varios intentos por establecer los estudios de Ingeniería. El nombre de Ingeniero Agrimensor ha quedado en la memoria de los historiadores. Sin embargo, aquellos experimentos no pasaron de ser iniciativas que se desvanecieron tan rápido como surgieron. Durante la segunda década del siglo XX, el estudio de la ingeniería estuvo en manos de la Escuela Politécnica Militar (EPM). Pero con el cierre de la misma, se cerró también el único centro nacional de formación de ingenieros.

El año 1927 fue de mucha importancia para la Universidad. Ese año por iniciativa del nuevo presidente, Pío Romero Bosque, se le concedió un estatus de autonomía. La Universidad se reorganizó administrativamente. Esta pequeña

reforma permitió que se dieran las condiciones para retomar la idea de fundar la Facultad de Ingeniería.

Desde la Universidad se convocó a aquellas personas que tuviesen el deseo de participar en la creación de la Facultad de Ingeniería. La curiosidad apenas movió poco más de media docena de graduados de ingeniería. Los asistentes a las reuniones eran una amalgama de profesionales graduados en el extranjero y en la EPM. Pero, ¿quiénes fueron aquellas personas que iniciaron la enseñanza del conjunto de conocimientos definido como Ingeniería? ¿Qué tipo de formación tenían y dónde la consiguieron? En esta corta investigación se presentan algunos hechos relevantes de aquellos primeros profesores. Estos docentes que, en su mayoría, tuvieron la enseñanza

de la Ingeniería como actividad subsidiaria, fueron el arquetipo de los primeros estudiantes de Ingeniería.

Conocer ese modelo original permite entender más de cerca la formación del ingeniero salvadoreño. Permite entender sus expectativas profesionales. Hace posible tener una idea del papel al que aspira dentro de la sociedad.

Los hermanos Mejía

«Cuando se intenta resumir en pocas palabras todo sobre cualquier ser humano es necesario mencionar solo sus características más esenciales –quedó escrito, en relación a Julio Ernesto Mejía, en la orla de la promoción de 1917–. Este hecho no puede ilustrarse mejor en Mejía. Su vida está llena de hechos sorprendentes. Se le puede ver visitando hospitales aun sin estar enfermo; debido a que ... Luego, sin duda, junto con su medicina necesaria, se le verá caminando relajadamente en los parques disfrutando del aire fresco, llevando consigo algo que podríamos llamar remedio al mal de amores. Mejía, en consonancia con su buena apariencia, descrito muy bien en la fotografía, parece que dedica años a cosas que puede conquistar en unas pocas horas o días. Es decir, cortejar las chicas guapas de Troy y con ello descuidar parcialmente sus estudios.» [RPI, 2009].

Con todo y la distracción que le causó su afición por las en-

fermeras neoyorquinas, Julio Mejía pudo acabar la carrera de Ingeniería Eléctrica en el *Rensselaer Polytechnic Institute* (RPI), en la ciudad de Troy, New York, en 1920. Completar el programa de cuatro años, que empezó en 1913, le llevó un poco más del tiempo requerido. Por otra parte, su hermano mayor, Joaquín Federico Mejía, empezó sus estudios de Ingeniería Eléctrica en el RPI un año antes, en 1912. Sus estudios los pudo terminar con dos años de retraso y solamente un poco antes de ser convocado por el gobierno americano para combatir en la Primera Guerra Mundial.

El padre de los hermanos Mejía, Federico Mejía –un banquero y ex-ministro de Finanzas– trabajó como diplomático durante muchos años en Washington. Casado con Sara Duke –hija de Mauricio Duke, banquero y empresario de origen judío radicado en El Salvador–, se había hecho un sitio dentro de las familias más acomodadas de principios de siglo XX. La educación que procuró para sus hijos estuvo de acuerdo con la visión de la aristocracia más refinada de aquellos años. Los hijos mayores, Federico y Julio, fueron educados durante sus primeros años de educación básica en el Instituto Nacional de San Salvador, para luego ser trasladados, sin apenas haber alcanzado la adolescencia, al Kigsley School, Essex Fall, en el estado de New Jersey [Hilton, 1947, p. 22].

La notificación de reclutamiento precipitó el regreso del mayor de los hermanos Mejía. Fue su padre quien le aconsejó desestimar la orden de ir a la guerra y volver a El Salvador. A su vuelta, su abuelo materno, Mauricio Duke, lo puso a trabajar en uno de sus negocios familiares, el nuevo ferrocarril –empresa en la que era socio de Herbert de Sola y que habían transformado a partir del antiguo ferrocarril de vapor de finales del siglo XIX–. Durante algún tiempo el joven Federico Mejía trabajó como maquinista del tren que cubría la ruta entre San Salvador y Santa Tecla [Rosa, 2009].

Por decisión de su padre, el joven Federico Mejía pasó de maquinista a administrador de la plantación de café *La Labranza* –situada en el actual municipio de Antiguo Cuscatlán–. Fue ahí donde nacieron sus primeros hijos, procreados con la santaneca Rosa Batle. Cansado de las actividades de administrador, Federico le pidió a su padre la oportunidad de trabajar como ingeniero y con ello quizá la oportunidad de conseguirle un empleo como funcionario.

En la ciudad de San Salvador, ya como empleado público, la administración del presidente Alfonso Quiñóniz Molina le encomendó el montaje de una estación de radiodifusión. Fue con ese proyecto que empezó a ejercer la práctica de la ingeniería. Hacia el 1 de marzo de 1926, inauguraron

la estación de Amplitud Modulada bautizada como AQM –en honor a su mecenas y que, según cada uno de los siguientes presidentes, cambió muchas veces de nombre–.

Por otra parte, Julio Mejía, casado con Rosario Romero Bosque, hija del presidente Pío Romero Bosque, también se desempeñó como funcionario de elite. Durante los años 1923-1924 y 1924-1927, trabajó como ingeniero jefe de la sección de topografía en el Departamento de Obras Públicas y como ingeniero asistente en la compañía de saneamiento y pavimentación de San Salvador, respectivamente [Hilton, 1947, p. 22].

Durante la administración de su suegro se desempeñó como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ahí trabajó como jefe segundo del servicio de protocolo. Dentro de sus actividades estuvieron aquellas asociadas a la diplomacia local. Por ejemplo, cuando Charles Lindbergh llegó al aeropuerto de Ilopango, el 1 enero de 1928, fue él quien desempeñó algunas de las actividades protocolarias de bienvenida [Pachita, 2009].

El servicio de protocolo puso en evidencia su poco talento para la diplomacia y le causó más de algún problema. Julio Mejía se vio envuelto en un enfrentamiento con un periodista dentro de la Asamblea Nacional. Olvidando completamente su posición como miembro del protocolo sacó de

sus entrañas toda la arrogancia que su posición social le arropaba.

El viernes 27 de mayo de 1927, el periódico El Día solicitó que «cuanto antes se le retire del puesto que no puede ocupar». Además, se daba a entender que su llegada a ocupar la plaza de funcionario gubernamental era por «mera cuestión nepótica». «Este señor –prosiguió el artículo– no es más que un ejemplar de los muchos que tienen un concepto equivocado de la cultura. Crean que la cultura se reduce, simple y llanamente, a hablar inglés, más o menos champurreado, y que lo demás no es sino tortas y pan pintado» [EDI, 27-05-27].

Al parecer, Julio Mejía presumía con mucha petulancia de su dominio del idioma inglés. Por ello, El Día le espetó: «Para que tal vez se nos entienda, puesto que se hace alarde de desconocer nuestro idioma, diremos en inglés que *an enlightened mind provides elegance of manners to all classes*. Y en francés diremos esta otra cosa: que muchos solo tienen cultura *pour la exportation*». Las críticas de El Día fueron más allá y resaltaron la clase social de los «señoritos que van al extranjero a “educarse”» y que no hacían más que «asistir a los *match* de boxeo y a otros espectáculos insustanciales».

Desde las páginas de El Día se escribió mucho utilizando el discurso anti-americano. Desde luego, no podía desaprovechar esta oportunidad para utilizarlo nuevamente:

«Lo que sucede con nuestros “educados” a la gringa es que si ellos han entrado a las naciones cultas, las naciones cultas no han podido entrar en ellos, y regresan peor que como se fueron, principiando por haber llegado a ignorar nuestro bello idioma, sin haber conseguido dominar el que ellos pretenden hablar.»

Con todo y los problemas que tuvo en el servicio de protocolo, Julio Mejía empezó a implicarse en el trabajo de la nueva Facultad de Ingeniería. Con gran diferencia, trabajó mucho más que cualquier otra persona en las actividades de la Facultad. Su trabajo docente, en los primeros años de gestación de la carrera de Ingeniería, fue mucho mayor que el de cualquier otro profesor.

Carlos Borromeo Flores acabó su periodo como Decano a mitad de 1929, sin mayor trascendencia y sin haberse implicado en la docencia. Las elecciones universitarias de 1929 dejaron como nuevo Decano a Julio Mejía, como Decano suplente a Jacinto Castellanos Palomo, como secretario a Francisco Bertrand Galindo, como representantes propietarios ante el Consejo Superior a José P. Ugarte y José Eugenio Alcaine Cáceres, y como representante suplente a el Sr. Alberto Imery. Los otros dos profesores sin ningún cargo que trabajaron como docentes ese año fueron Leonidas Alvarenga e Isaías Araujo.

Al mismo tiempo que se desempeñó como Decano, Julio

Mejía hizo docencia como ningún otro profesor. Durante el segundo año de actividades, en 1929, impartió: Álgebra, 3 horas semanales a los estudiantes de primer curso—68 horas (14% del total de horas de clase)—; Física y Álgebra, 6 horas semanales, cada una a los estudiantes de segundo curso— 203 horas (40% del total de horas de clase)—. Durante el tercer año siguió incrementando su compromiso docente. Ese año, 1930, impartió: Geometría Analítica, 3 horas semanales a los de primer curso— 52 horas (10.7% del total de horas de clase)—; Geometría Analítica y Cálculo Diferencial e Integral, 3 horas semanales cada una a los estudiantes de segundo curso— 125 horas (33% del total de horas de clase)—; Cálculo Diferencial e Integral e Hidráulica, 3 horas semanales cada una, a los de tercer curso—193 horas (35% del total de horas de clase)—.

El mayor de los hermanos Mejía, Federico, empezó a trabajar para la Facultad en el año 1930, como miembro de dos tribunales examinadores. Fueron las asignaturas en las que su hermano menor fue profesor, Física e Hidráulica, las que le permitieron tener su primer contacto con la Facultad. Su incorporación como docente llegó un año más tarde y en una situación de emergencia. En el mes de «septiembre se le aceptó la renuncia al Ing. Manuel Martínez Lucero de la clase de Electricidad». En su

lugar le sustituyó como profesor Federico Mejía [RLU, 1931, p. 138]. Fue hasta el siguiente año, 1932, que mediante el «acuerdo del 19 de Abril fue nombrado [como] profesor de la Facultad el Ingeniero J. Federico Mejía en Electricidad de Cuarto Curso»[RLU, 1932, p. 88].

Bajo la administración de José Emilio Alcaine, la implicación de Joaquín Federico Mejía en la docencia de la Facultad fue bastante modesta. Durante esos años se limitó a impartir las asignaturas: Maquinaria y Motores de tercer curso y Electricidad de cuarto curso, ambas con una intensidad de 3 horas semanales. Fue hasta el año de 1937 que este llegó a alcanzar una posición relevante dentro de la Universidad. El 25 de junio de 1937 fue elegido como Vice-decano de la Facultad de Ingeniería [RLU, 1938, p. 145].

Julio Mejía terminó su periodo como Decano el 30 de junio de 1931. Siguiendo los «preceptos reglamentarios en sesión del 28 de junio presidida por el Señor Rector de la Universidad y con asistencia de todos los ingenieros residentes», se procedió a la elección del nuevo Decano [RLU, 1932, p. 137]. Por esas fechas se encontraba de vuelta en El Salvador una de las figuras más influyentes de esos años y fuerte candidato a presidir la Facultad de Ingeniería.

José María Peralta Lagos

El general e ingeniero José María Peralta Lagos había sido despedido, con motivo de su viaje a España, el 25 de agosto de 1927. En su honor se dio un gran banquete en el Hotel Nuevo Mundo, a la hora del brindis «el doctor Enrique Córdova se levantó de su asiento y con palabra sencilla», pronunció el discurso de despedida a su mejor amigo [EDI, 25-08-27].

Con motivo de las elecciones presidenciales de 1931, José María Peralta «salió de Madrid para San Salvador el 16 de junio de 1930» [Dinarte, pp. 357–362]. En ellas se presentó como candidato a Vice-presidente junto a su amigo, el candidato a la presidencia, Enrique Córdova. La derrota en las urnas —ganadas por Arturo Araujo y Maximiliano Hernández Martínez— les dejó un premio de consuelo: la rectoría y la Vice-rectoría de la Universidad de El Salvador. Además, a José María Peralta le fue asignado, mediante elecciones, el cargo de Decano de la Facultad de Ingeniería [RLU, 1931, p. 137].

Bajo la nueva administración, Julio Mejía fue relegado al modesto puesto de Consejero propietario en representación de la Facultad de Ingeniería. Sin embargo, su compromiso docente siguió siendo muy importante. De las 3000 horas de clase impartidas por la Facultad de Ingeniería durante el curso de 1931, él impartió 312 horas (10.4%). Ese

año impartió clases a los cuatro cursos: Geometría Analítica, a los de primero; Cálculo Diferencial e Integral, a los de segundo; Hidráulica, a los de tercero, y Carreteras, a los de cuarto. Asimismo estuvo presto a contribuir en los programas de extensión universitaria —es decir, las actividades culturales y de entretenimiento por las que se había invitado, un año antes, a personas de la talla de Gabriela Mistral—. Junto con Francisco Bertrand Galindo, impartieron sendas presentaciones. El primero lo hizo sobre un batiburrillo de temas que iban desde la Hidráulica hasta el diseño de edificios. El segundo hizo una presentación sobre mapas y catastros [RLU, 1932, p. 14].

Los ingenieros de la República

Sin duda, el golpe de estado de diciembre de 1931, propiciado por el Vice-presidente General Maximiliano Hernández Martínez, acabó con la administración del rector Enrique Córdova. De forma discreta, el secretario de la Facultad de Ingeniería, Francisco Bertrand Galindo, escribió: «Sabido de todos son las consecuencias que trajeron para la Universidad los sucesos políticos que se desarrollaron en el país a fines del año próximo pasado —el golpe de diciembre de 1931— así como los de enero de ese año —la matanza campesina de enero de 1932—.» Los cambios también se llevaron por delante al Decano de Ingenie-

ría. «En virtud de lo acordado por el Supremo Gobierno con respecto a la Autonomía Universitaria, el personal del Gobierno de la Institución fue cambiado, y en Acuerdo de fecha 30 de marzo, fue nombrado Decano de la Facultad el Ingeniero José E. Alcaine p., y Secretario el que suscribe»[RLU, 1932, p. 87].

José Emilio Alcaine San Juan, graduado por la Universidad de El Salvador en 1886, había ejercido durante varias décadas como una especie de Ingeniero de la República. Por sus manos pasaron la aprobación y supervisión de muchos proyectos civiles en las primeras dos décadas del siglo XX. Dentro de las obras civiles más importantes destacan la del Palacio Nacional, en 1911, y la del Teatro Nacional, en 1915.

Siguiendo las huellas profesionales de su padre, José Eugenio Alcaine Cáceres, obtuvo su formación de ingeniero civil en Francia. Su incorporación como ingeniero de la Facultad de Ingeniería la realizó en el año 1921. Padre e hijo ejercieron mucha influencia en el tema de desarrollo de infraestructuras dentro de los gobiernos salvadoreños. Con motivo de la celebración de los Terceros Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe en la ciudad de San Salvador, en el año de 1935, los ingenieros Alcaine estuvieron a cargo de la construcción de la infraestructura más importante: el Estadio Olímpico. El estadio se construyó en un pre-

dio propiedad de la familia Alcaine ubicado en la colonia Flor Blanca.

La administración de José Emilio Alcaine como decano se extendió desde marzo de 1932 hasta abril de 1937. Su implicación en la docencia fue muy discreta y sus numerosos compromisos como ingeniero practicante dejaron poco tiempo para preocuparse por la formación del ingeniero salvadoreño. Durante ese mismo periodo, la posición de Julio Mejía fue relegada, en general, a la impartición de la asignatura Hidráulica para estudiantes de tercer y cuarto curso. Coincidiendo con el primer año de la administración del decano Simeón Ángel Alfaro, en 1937, un grupo de estudiantes se encargó de disminuir aun más su posición dentro de la Facultad [RLU, 1938, pp. 144 y 145]. No sería sino hasta el año de 1941 que Julio Mejía llegaría a alcanzar nuevamente la administración de la Facultad de Ingeniería [Hilton, 1947, p. 22].

Alirio Cornejo

Las nuevas necesidades de docentes que afrontó la Facultad, junto con la venida a menos del menor de los Mejía, abrió paso a un joven ingeniero graduado en México. En el año 1931 «se incorporó a la Facultad de Ingeniería al Salvadoreño Alirio Cornejo Artiga, que obtuvo su diploma de Ingeniero Civil en la Universidad Nacional de México el ocho de octubre de mil novecientos

veintinueve» [RLU, 1931, p.7]. Asimismo, coincidiendo con la renuncia, en agosto de 1931, del profesor de la asignatura Cemento Armado, Lucio Capellaro, «le sustituyó el Ing. Alirio Cornejo» [RLU, 1931, p. 138].

El año en que Alirio Cornejo se incorporó a la Facultad, la primera promoción de estudiantes de ingeniería apenas iba en su cuarto curso. Los alumnos de cuarto curso, debidamente matriculados, eran: León Enrique Cuellar, Salvador Peña Trejo y Jaime Dreyfus. A estos les impartió las asignaturas Resistencia de Materiales, Construcciones Metálicas y Cemento Armado. El año siguiente, 1932, les impartió, como una de sus últimas asignaturas, Puentes. Su desempeño como profesor dejó profundamente impresionado a León Enrique Cuellar, un estudiante poseedor de un extraordinario don de gentes. Como tributo, este bautizaría tres de las calles de uno de sus proyectos urbanísticos –la Colonia Universitaria Norte– con el nombre de tres de sus profesores: Alirio Cornejo, Julio Ernesto Mejía y José Emilio Alcaine.

Durante los años 1932 y 1933, Alirio Cornejo impartió seis asignaturas: Mecánica Racional, a los de segundo curso; Resistencia de Materiales, a los de tercer curso; Resistencia de Materiales, Construcciones Metálicas y Cemento Armado, a los de cuarto curso y Puentes, a los de quinto curso. Hacia 1934 se dedicó por comple-

to a la práctica de la ingeniería y no volvería a las aulas universitarias sino hasta la década siguiente, para trabajar de forma esporádica como profesor a tiempo parcial.

Bibliografía

Libros

Ronald Hilton, editor (1947). *Whos' Who in Latin America, Part II: Central America and Panama, a Biographical Dictionary of Notable Living Men and Women of Latin America*. Stanford University Press, third edition.

Carlos Cañas Dinarte (2000). *Diccionario escolar de autores salvadoreños*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Revistas y Periódicos

El Día, San Salvador, El Salvador.

Revista La Universidad, Universidad de El Salvador. San Salvador: Editorial Universitaria. Varios números.

Comunicaciones Personales

[Rosa, 2009]: Comunicación personal con Rosa Mejía de Marchesini, marzo de 2009

[Pachita, 2009]: Comunicación Telefónica con Ruth Van Bolkernbergh Tennant Mejía (Pachita), marzo de

2009.

[RPI, 2009]: Comunicación por correo electrónico con Amy Rupert, Assistant Institute Archivist, Institute Archives and Special Collections, Folsom Library, Rensselaer Polytechnic Institute.

